

**La meta del recobro del Señor—
consiste en producir un solo y nuevo hombre**

Lectura bíblica: Ef. 2:15-16; 4:22-24; Col. 3:10-11

- I. La iglesia, el Cuerpo de Cristo, es el nuevo hombre, cuyo objetivo es cumplir el propósito eterno de Dios—Ef. 1:9, 11; 3:11; 2:15-16; 4:22-24; Ro. 8:28; 2 Ti. 1:9:**
- A. La intención que Dios tuvo al crear al hombre era obtener un hombre corporativo que le exprese y le represente—Gn. 1:26.
 - B. Finalmente, la iglesia como un solo y nuevo hombre es el hombre corporativo según la intención de Dios; el nuevo hombre cumple el propósito doble de expresar a Dios y confrontar al enemigo de Dios—v. 26.
- II. El nuevo hombre fue creado mediante la muerte de Cristo en la cruz—Ef. 2:15-16:**
- A. El nuevo hombre fue creado por Cristo con dos clases de materiales: el hombre creado que fue redimido y el elemento divino; en la cruz, Cristo unió estos dos materiales para producir un nuevo hombre.
 - B. En la creación del nuevo hombre, primero nuestro hombre natural fue crucificado por Cristo, y después, mediante la crucifixión del viejo hombre, Cristo impartió el elemento divino en nosotros, haciendo que llegáramos a ser una nueva entidad—Ro. 6:6; 2 Co. 5:17.
 - C. Aparte de estar en Cristo, no hubiera sido posible que fuésemos creados como un solo y nuevo hombre, pues en nosotros mismos no tenemos la esencia divina, la cual es el elemento del nuevo hombre—Ef. 2:15:
 - 1. Nosotros fuimos creados como parte del nuevo hombre únicamente en la esencia divina y con la esencia divina; es posible tener esta esencia solamente en Cristo.
 - 2. Cristo mismo es la esencia del nuevo hombre; por consiguiente, en Sí mismo Él creó de los dos—los judíos y los gentiles—un solo y nuevo hombre.
 - 3. En el nuevo hombre Cristo lo es todo porque Él es la esencia con la cual el nuevo hombre fue creado; por consiguiente, el nuevo hombre es Cristo—Col. 3:11.
- III. La iglesia es el nuevo hombre, y en este nuevo hombre Cristo es el todo, y en todos; nosotros no tenemos cabida alguna—vs. 10-11:**
- A. La intención que Dios tiene en Su economía es que Cristo lo sea todo; por consiguiente, es crucial que nosotros veamos que Dios no desea nada excepto Cristo y que a los ojos de Dios nada cuenta excepto Cristo—Mt. 17:5; Col. 1:18; 2:2, 17; 3:4, 10-11:
 - 1. La intención de Dios consiste en hacer que Cristo Su Hijo sea el centro de Su economía y también hacer que Él sea todo para los creyentes—1:18; 2:17.
 - 2. La economía de Dios consiste en forjar al Cristo todo-inclusivo en nosotros—Gá. 4:19; Ef. 3:17a; Col. 3:11.
 - B. No hay ninguna persona natural en el nuevo hombre, ni hay posibilidad de que en él exista persona natural alguna ni tampoco hay cabida para ella—vs. 10-11.

- C. El nuevo hombre es singularmente uno: uno en Cristo y uno con Cristo; somos uno por Cristo y a través de Cristo—Ef. 2:15; Col. 3:11.
- D. El nuevo hombre llega a existir en la medida que nosotros seamos saturados, llenos y empapados de Cristo y reemplazados por Él mediante un proceso orgánico—2 Co. 3:18:
 - 1. El nuevo hombre es Cristo en todos los santos, quien nos empapa y nos reemplaza hasta que toda distinción natural sea eliminada y todos seamos constituidos con Cristo—Col. 3:11.
 - 2. El Cristo todo-inclusivo tiene que forjarse en nosotros orgánicamente hasta que Él reemplace nuestro ser natural consigo mismo—Ef. 3:17a; Gá. 4:19.
- E. En el nuevo hombre, Cristo es todos los miembros y está en todos los miembros—Col. 3:11:
 - 1. El Cristo que mora en nosotros es el elemento constitutivo del nuevo hombre—1:27; 3:11.
 - 2. Debido a que Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, en el nuevo hombre no hay cabida para ninguna raza, nacionalidad, cultura o clase social—vs. 10-11.
 - 3. A fin de que experimentemos la realidad de que Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, debemos tomar a Cristo como nuestra vida y persona y vivirle a Él, no a nosotros mismos—Gá. 2:20; Fil. 1:20-21a.
 - 4. Es muy significativo que Pablo dijera que Cristo es todos y que también Él está en todos—Col. 3:11:
 - a. No debiéramos pensar que, debido a que Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, entonces nosotros no somos nada ni se nos necesita.
 - b. El hecho de que Cristo esté en todos los miembros del nuevo hombre indica que los miembros continúan existiendo—v. 11.

IV. La meta del recobro del Señor consiste en producir el nuevo hombre—Ef. 2:15; 4:22-24; Col. 3:10-11:

- A. Lo que el Señor ha estado haciendo y lo que hace actualmente en Su recobro es producir un solo y nuevo hombre consigo mismo como la vida y la persona del mismo a fin de que Dios sea expresado—Ef. 3:17-19; Col. 3:4, 10-11.
- B. El requisito de que todos seamos un solo hombre es sumamente elevado; a fin de que el nuevo hombre exista de forma práctica, todos juntos necesitamos levantarnos para tomar a Cristo como nuestra persona—Gá. 2:20; Ef. 2:15; 3:17a.
- C. El nuevo hombre concluirá esta era, introducirá el reino de Dios y traerá a Cristo, el Rey, de regreso a esta tierra—Ap. 11:15.